UN PASEO POR LA NICOSIA DE CERVANTES: EL AMANTE LIBERAL

Stefan Schlaefli Fust
Universidad de Chipre

RESUMEN

"– ¡Oh lamentables ruinas de la desdichada Nicosia…!", así empieza la novela *El amante liberal* que forma parte de las *Novelas ejemplares*, colección que Cervantes publicó en 1613 en la imprenta de Juan de la Cuesta en Madrid. Se trata de doce novelas al estilo italiano que contienen un mensaje didáctico o moral. *El amante liberal* trata del cautiverio, contratiempo que Cervantes había padecido en sus propias carnes cuando fue secuestrado por piratas turcos en 1575 y estuvo cinco años preso en Argel.

PALABRAS CLAVE

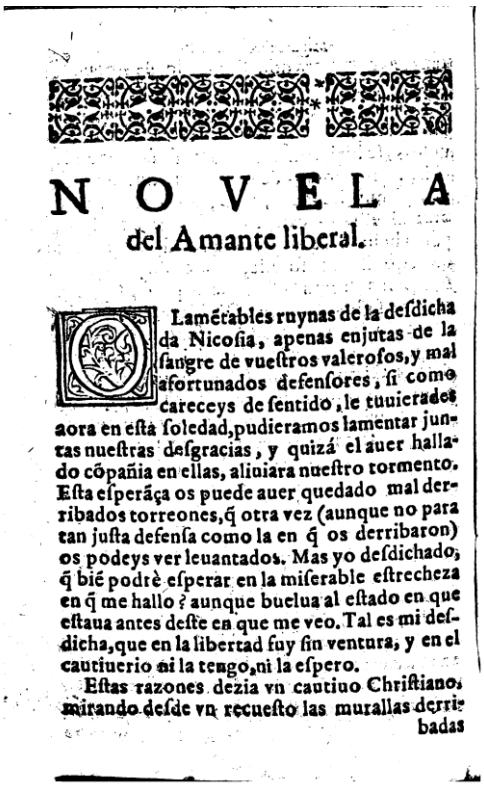
Novela ejemplar, Nicosia, Cervantes

La historia del amante liberal tiene lugar en Nicosia cuyas murallas venecianas habían sido tomadas poco antes por los otomanos (1570). En este paseo literario se aclarará el dilema que plantea esta novela de estilo bizantino: ¿Estuvo Cervantes realmente en Chipre o es el escenario del *amante liberal* fruto de la fantasía cervantina? Y la novela sigue así:

"… mirando desde un recuesto las murallas derribadas de la ya perdida Nicosia; y así hablaba con ellas, y hacía comparación de sus miserias a las suyas, como si ellas fueran capaces de entenderle: propia condición de afligidos, que, llevados de sus imaginaciones, hacen y dicen cosas ajenas de toda razón y buen discurso.

"En esto, salió de un pabellón o tienda, de cuatro que estaban en aquella campaña puestas, un turco, mancebo de muy buena disposición y gallardía, y, llegándose al cristiano, le dijo:

-Apostaría yo, Ricardo amigo, que te traen por estos lugares tus continuos pensamientos.



NOVELA
del Amante liberal.

LAmẽtables ruynas de la deſdicha da Nicoſia, apenas enjutas de la ſangre de vueſtros valeroſos, y mal afortunados defenſores, ſi como careceys de ſentido, le tuuierades aora en eſta ſoledad, pudieramos lamentar juntas nueſtras deſgracias, y quizá el auer hallado cõpañia en ellas, aliuiara nueſtro tormento. Eſta eſperãça os puede auer quedado mal derribados torreones, q̃ otra vez (aunque no para tan juſta defenſa como la en q̃ os derribaron) os podeys ver leuantados. Mas yo deſdichado, q̃ bié podrè eſperar en la miſerable eſtrecheza en q̃ me hallo? aunque buelua al eſtado en que eſtaua antes deſte en que me veo. Tal es mi deſdicha, que en la libertad fuy ſin ventura, y en el cautiuerio ni la tengo, ni la eſpero.

Eſtas razones dezia vn cautiuo Chriſtiano, mirando deſde vn recueſto las murallas derribadas

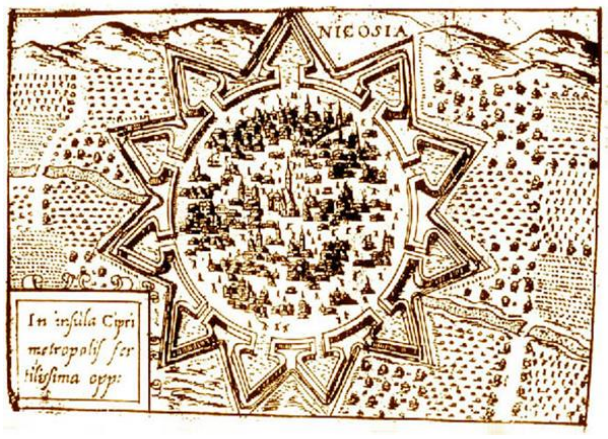
Primera página del *Amante liberal*, edición de las *Novelas Ejemplares* impresa en Barcelona en 1631.

-Sí traen -respondió Ricardo (que éste era el nombre del cautivo)-; mas, ¿qué aprovecha, si en ninguna parte a do voy hallo tregua ni descanso en ellos, antes me los han acrecentado estas ruinas que desde aquí se descubren?

-Por las de Nicosia dirás -dijo el turco.

-Pues ¿por cuáles quieres que diga -repitió Ricardo-, si no hay otras que a los ojos por aquí se ofrezcan?

-Bien tendrás que llorar -replicó el turco-, si en esas contemplaciones entras, porque los que vieron habrá dos años a esta nombrada y rica isla de Chipre en su tranquilidad y sosiego, gozando sus moradores en ella de todo aquello que la felicidad humana puede conceder a los hombres, y ahora los vee o contempla, o desterrados della o en ella cautivos y miserables, ¿cómo podrá dejar de no dolerse de su calamidad y desventura? Pero dejemos estas cosas, pues no llevan remedio, y vengamos a las tuyas, que quiero ver si le tienen; y así, te ruego, por lo que debes a la buena voluntad que te he mostrado, y por lo que te obliga el ser entrambos de una misma patria y habernos criado en nuestra niñez juntos, que me digas qué es la causa que te trae tan demasiadamente triste; que, puesto caso que sola la del cautiverio es bastante para entristecer el corazón más alegre del mundo, todavía imagino que de más atrás traen la corriente tus desgracias. Porque los generosos ánimos, como el tuyo, no suelen rendirse a las comunes desdichas tanto que den muestras de extraordinarios sentimientos; y háceme creer esto el saber yo que no eres tan pobre que te falte para dar cuanto pidieren por tu rescate, ni



Mapa de Nicosia de la época veneciana

estás en las torres del mar Negro, como cautivo de consideración, que tarde o nunca alcanza la deseada libertad. Así que, no habiéndote quitado la mala suerte las esperanzas de verte libre, y, con todo esto, verte rendido a dar miserables muestras de tu desventura, no es mucho que imagine que tu pena procede de otra causa que de la libertad que perdiste; la cual causa te suplico me digas, ofreciéndote cuanto puedo y valgo; quizá para que yo te sirva ha traído la fortuna este rodeo de haberme hecho vestir deste hábito que aborrezco. Ya sabes, Ricardo, que es mi amo el cadí desta ciudad (que es lo mismo que ser su obispo). Sabes también lo mucho que vale y lo mucho que con él puedo. Juntamente con esto, no ignoras el deseo encendido que tengo de no morir en este estado que parece que profeso, pues, cuando más no pueda, tengo de confesar y publicar a voces la fe de Jesucristo, de quien me apartó mi poca edad y menos entendimiento, puesto que sé que tal confesión me ha de costar la vida; que, a trueco de no perder la del alma, daré por bien empleado perder la del cuerpo. De todo lo dicho quiero que infieras y que consideres que te puede ser de algún provecho mi amistad, y que, para saber qué remedios o alivios puede tener tu desdicha, es menester que me la cuentes, como ha menester el médico la relación del enfermo, asegurándote que la depositaré en lo más escondido del silencio."[1]

Este comienzo de novela *in medias res* es típico de la novela bizantina o de aventuras del siglo XVII español. Toda la novela es el relato de las desgracias de los cautivos Ricardo y Leonisa. También es propio de este estilo de novela hacer creer al lector una cosa para luego desmentirla. Así Mahamut nos es presentado como turco pero resulta ser un cristiano renegado siciliano y por tanto paisano del infeliz Ricardo. Cervantes sabe de lo que habla cuando relata historias de cautiverio, conoce hasta el detalle la sociedad otomana y los diversos presos procedentes de todo el Mediterráneo. También sabe lo que significa ser un cautivo de consideración: las cartas de recomendación en su poder en el momento de ser abordados por piratas turcos hicieron creer a sus secuestradores que se trataba de un preso de importancia y por lo tanto pidieron una suma de rescate exagerada.

Después de contarle Ricardo sus aventuras a Mahamut, los dos amigos se acercan a las tiendas que ha montado el Bajá que iba a tomar posesión del gobierno de la isla de Chipre. Los dos bajáes mencionados coinciden con sendos nombres en una lista de

[1] Cervantes, Miguel de, *Novelas ejemplares I*, edición de Juan Bautista Avalle-Arce, Castalia, Madrid,1982, (pp. 161-164).

gobernadores otomanos de Chipre[2] pero Ali Bajá o *Pasha* gobernó de 1635-1636 (después de la publicación de las *Novelas ejemplares*) mientras que Hazán si gobernó durante los primeros 30 años de dominación otomana (entre 1570 y 1600). Lo más probable es que Cervantes no sabía quiénes eran los gobernadores de Chipre y utilizó los nombres de bajáes que había conocido durante su cautiverio argelino: El rey de Argel, Hazán Bajá compró del renegado corso Dalí Mamí a cautivos cristianos entre ellos al autor del Quijote.[3] La descripción que se hace en *El amante liberal* de los dos bajaés y del relevo en el gobierno de Chipre es bastante precisa y abunda en detalles:

"Con esto dejaron la plática, y llegaron a las tiendas a tiempo que llegaba el antiguo bajá, y el nuevo le salía a recebir a la puerta de la tienda.

Venía acompañado Alí Bajá (que así se llamaba el que dejaba el gobierno) de todos los jenízaros que de ordinario están de presidio en Nicosia, después que los turcos la ganaron, que serían hasta quinientos. Venían en dos alas o hileras, los unos con escopetas y los otros con alfanjes desnudos. Llegaron a la puerta del nuevo bajá Hazán, la rodearon todos, y Alí Bajá, inclinando el cuerpo, hizo reverencia a Hazán, y él con menos inclinación le saludó. Luego se entró Alí en el pabellón de Hazán, y los turcos le subieron sobre un poderoso caballo ricamente aderezado, y, trayéndole a la redonda de las tiendas y por todo un buen espacio de la campaña, daban voces y gritos, diciendo en su lengua: "¡Viva, viva Solimán sultán, y Hazán Bajá en su nombre!'


Selim II, (Solimán II), Sultán o Gran Turco

Repitieron esto muchas veces, reforzando las voces y los alaridos, y luego le volvieron a la tienda, donde había quedado Alí Bajá, el cual, con el cadí y Hazán, se encerraron en ella por espacio de una hora solos. Dijo Mahamut a Ricardo que se habían encerrado a tratar de lo que convenía hacer en la ciudad cerca de las obras que Alí dejaba comenzadas. De allí a

[2] Theocharides Ioannis, Stavrides, Theoharis, *Nicosia under Ottoman Rule 1570-1878*, p. 257, in Historic Nicosia, Michaelides D., ed., Nicosia, 2012
[3] Zaragoza, Cristóbal, *Cervantes Vida y semblanza*, Madrid 1991

poco tiempo salió el cadí a la puerta de la tienda, y dijo a voces en lengua turquesca, arábiga y griega, que todos los que quisiesen entrar a pedir justicia, o otra cosa contra Alí Bajá, podrían entrar libremente; que allí estaba Hazán Bajá, a quien el Gran Señor enviaba por virrey de Chipre, que les guardaría toda razón y justicia. Con esta licencia, los jenízaros dejaron desocupada la puerta de la tienda y dieron lugar a que entrasen los que quisiesen. Mahamut hizo que entrase con él Ricardo, que, por ser esclavo de Hazán, no se le impidió la entrada.

Entraron a pedir justicia, así griegos cristianos como algunos turcos, y todos de cosas de tan poca importancia, que las más despachó el cadí sin dar traslado a la parte, sin autos, demandas ni respuestas; que todas las causas, si no son las matrimoniales, se despachan en pie y en un punto, más a juicio de buen varón que por ley alguna. Y entre aquellos bárbaros, si lo son en esto, el cadí es el juez competente de todas las causas, que las abrevia en la uña y las sentencia en un soplo, sin que haya apelación de su sentencia para otro tribunal."[4]

La descripción de la justicia otomana y de la figura del cadí que más adelante se convertirá en una figura clave de la novela, después de enamorarse de Leonisa, la amada de Ricardo, es bastante humorística. No existen leyes y todo depende del buen juicio del cadí que soluciona los problemas jurídicos "en un soplo", menos los matrimoniales que al mismo cadí le causarían más de un quebradero de cabeza.

En toda la novela se menciona el nombre de Nicosia y de Chipre repetidas veces pero sin entrar en otros detalles concretos de la ciudad o de la isla. Cervantes que normalmente abunda en nombres de lugares geográficos reales[5], de calles, plazas y hasta de ventas y tabernas, se queda aquí en lo genérico de una ciudad mediterránea ocupada por los otomanos: la mezquita, los palacios, las tiendas de los bajáes etc. Si la falta de nombres de la geografía urbana de Nicosia nos indica que Cervantes se inventa el escenario dándole un fondo histórico (la conquista por los otomanos de la Isla de Chipre hasta entonces bajo dominio veneciano) la descripción de las gentes que poblaban la ciudad poco tiempo después de la conquista es bastante acertada: turcos, soldados jenízaros (hijos de mujeres cristianas educados como tropa de élite),

[4] Cervantes, Miguel de, *Novelas ejemplares I*, edición de Juan Bautista Avalle-Arce, Castalia, Madrid, 1982, (pp. 180-181).
[5] Compárese con la novela *Rinconete y Cortadillo* que sigue a *El amante* liberal y empieza mencionando una venta histórica como lugar de los hechos: "En la venta del Molinillo que está en los fines de los famosos campos de Alcudia, como vamos de Castilla a Andalucía…", (Avalle Arce, J.B, óp. cit., p. 219)

renegados, cristianos griegos y católicos, judíos, árabes, en fin, gente de todo el Mediterráneo que se entendía en la famosa *lingua franca*, jerga que mezclaba las diferentes lenguas del *Mare Nostrum:* "Vete con Dios, que temo no nos haya escuchado Halima, la cual entiende algo de la lengua cristiana, a lo menos de aquella mezcla de lenguas que se usa, con que todos nos entendemos"[6], le dice Leonisa a Ricardo durante su primer encuentro en cautiverio. Halima, por cierto una renegada cristiana ortodoxa, es la mujer del cadí y se ha enamorado de Mario (Ricardo) mientras que su marido quiere ingeniárselas para quedarse con Leonisa en lugar de mandarla como esclava al serrallo del Gran Turco Selim II (Solimán) como había prometido a los dos bajáes. Otro indicio de la transposición del escenario argelino a Nicosia son algunos nombres que aparecen también en *Los baños de Argel* de 1615: en la comedia aparecen Halima, la mujer de Caraulí, capitán de Argel, Yzuf, un renegado. El capitán de Argel también se enamora de una cautiva cristiana que se llama Constanza en la obra de teatro. Igual que en *El amante liberal,* en *Los Baños de Argel,* dos enamorados (Fernando y Constanza) sirven a sus respectivos amos siendo cautivos en este caso en Argel. Sus amos, el matrimonio formado por Caraulí y Halima pretenden a los dos hermosos cautivos cristianos como los hacen Halima y el cadí con Leonisa y Ricardo en *El amante liberal*. El tema es clásico: *Leucipe y Clitofonte* de Aquiles Tacio, y también la novela bizantina *Teágenes y Cariclea* de Heliodoro. Ambas obras tienen en común la historia de dos jóvenes amantes que se tienen que separar y entran al servicio de amos, los cuales se enamoran de sus esclavos y para conseguir su amor requieren la mediación de la pareja, ignorando su relación. La pareja aprovecha esta ignorancia para poder verse y planificar su huida.

Para las entrevistas secretas entre Ricardo y Leonisa, Halima se aprovecha de las obligaciones religiosas de su marido que tiene que acudir a la mezquita: "*Llegóse con esto el viernes, y él se fue a la mezquita de la cual no podía salir en casi cuatro horas; y apenas le vio Halima apartado de los umbrales de casa, cuando mandó llamar a Mario…*"[7]

El cadí prepara un plan de fuga con Mahamut y Ricardo que le animan teniendo en mente su propia liberación: el mismo, los dos amigos sicilianos y las dos mujeres, Halima y Leonisa embarcan rumbo a Constantinopla donde se supone que el cadí va a

[6] Avalle Arce, J.B, óp. cit., p. 201
[7] Avalle Arce, J.B, óp. cit., p.195

entregar a la bella cautiva Leonisa. El plan es simular que la cristiana enferma en la travesía y que muere. En lugar de tirarla a ella sobre bordo matarían a Halima, la mujer legítima del cadí y la tirarían al agua contando luego al Gran Turco la desgracia de la bella cautiva. Así el cadí disfrutaría de los favores amorosos de Leonisa sin ofender al sultán.

Pero los viles planes fracasarán porque los dos bajáes que no habían perdonado la pérdida de la bella cristiana mandaron sendos bajeles con la orden de perseguir al infame cadí y estando ya cerca de la costa turca le dan alcance y en una terrible batalla naval se matan turcos entre turcos y los amigos sicilianos escondidos en la cámara de popa se salvan junto a Halima. El cadí sale mal parado porque Alí Bajá le da un sablazo en la cabeza que "*si no fuera por la defensa que hicieron cien varas de toca con que venía ceñida, sin duda se la partiera por medio...*"[8]. El turbante le salvó la vida y los finalmente liberados cristianos se muestran magnánimos y lo dejan escapar en su propio bajel. Ellos cargan el galeote de Alí Bajá con todas las cosas de valor que en los diferentes barcos había y navegan hacía su añorada Sicilia pasando por Alejandría, Corfú y la isla de Lampedusa, lugares todos que forman parte de la geografía cervantina. Llegados a Trápani toda la población celebra su liberación y se aclara el título de la novela: antes de su secuestro Leonisa había sido prometida a Cornelio, hijo de una familia principal de Trápani. Generoso, Ricardo le entrega a Leonisa pero luego se da cuenta del error y pide que la misma Leonisa decida su destino. Como era de esperar ella se inclina por Ricardo, se casan y son felices y aun dura la fama del amante liberal "*en los muchos hijos que tuvo en Leonisa…*"[9].



Pierre Dan, Histoire de Barbarie et de ses Corsaires, 1637. Monjes redentores, corsarios berberiscos y cautivos cristianos.

La biografía de Cervantes nos puede dar unas pistas sobre la elección del escenario para la novela ejemplar *El amante liberal*. Cervantes se alistó

[8] Avalle Arce, J.B, óp. cit. p. 207.
[9] Avalle Arce, J.B, óp. cit. p. 216.

en la compañía de Diego de Urbina en 1571 en Valencia. Estuvo en Mallorca, Barcelona y Napolés. Venecía y España firmaron el Tratado de la Liga en mayo de 1571, convenio que les permite armar una flota contra el sultán otomano Selim II cuyas tropas habían conquistado Chipre el año anterior. Cervantes embarcó en la galera *La Marquesa* y luchó según diferentes testimonios contemporáneos valientemente en la batalla de Lepanto. Dos arcabuzazos le hirieron en el pecho y en el brazo izquierdo "estropeándole" la mano izquierda. Fue atendido en el hospital de Messina después de la vuelta de la flota de la Liga que había vencido a los turcos en frente a la costa griega. A pesar de su manquedad volvío al ejército y participó en las campañas de Corfú y Túnez organizadas por Juan de Austria. En 1575 se embarcó con su hermano Rodrigo para volver a España. Estaba provisto de diferentes cartas de recomendación del duque de Sessa y del mismo Juan de Austria. Cerca de Saintes-Maries de la Mer la flota fue interceptada por corsarios turcos al mando de Arnaute Mamí, un renegado albanés y



Mapa coloreado del sitio de Nicosia (1573), de Pinargenti, nombres de los bastiones añadidos en fecha reciente.

Cervantes y su hermano fueron secuestrados, episodio que relata Cervantes en la *Española inglesa* y en la *Galatea*. Los piratas los llevaron a Argel, auténtico nido de corsarios y filbusteros que se dedicaban al robo, pillaje y secuestro de cristianos en todo el Mediterráneo. Los rehenes pasaron a un corral llamado el *baño* de la Bernarda y Miguel de Cervantes intentaría varias fugas frustradas durante su cautiverio aprovechándose de sus buenas relaciones con cristianos, musulmanes, judíos y renegados que convivían en ese Argel babélico. Las cartas de recomendación se habían convertido al final en su perdición porque los tratantes de cautivos creían que se debía de tratar de un prisionero ilustre y rico lo que les llevó a fijar su rescate en 500 escudos de oro. La empobrecida familia de Cervantes intentó reunir dinero pidiendo ayuda a diferentes instancias y malvendiendo su patrimonio. El cautiverio duraría cinco años: El 19 de septiembre de 1580 llegó la suma necesaria para la liberación de Cervantes de la mano de los frailes redentores que se dedicaban a comprar la libertad de cautivos cristianos. Cervantes ya estaba embarcado en una de las galeras que se iban a llevar al Virrey Hazán Bajá a

Constantinopla porque el Gran Turco lo había depuesto a causa de una sublevación de los jenízaros.[10]

Como se ha mencionado antes, Argel era un verdadero Babel durante el siglo XVI. Allí convivía gente que procedía de toda la cuenca mediterránea y entre otras muchas nacionalidades también había chipriotas[11] que habían sido vendidos como esclavos después de la conquista de la isla por Selim II, cristianos ortódoxos, católicos de origen veneciano o cristianos convertidos al Islam, los así llamados renegados. El renegado es una figura recurrente en la literatura del siglo de oro. En *El amante liberal* aparece Mahamut, un renegado siciliano que en realidad resulta ser un criptocristiano que al final volverá con Ricardo y su amada Leonisa a Trapani en Sicilia y se reafirmará en la fe cristiana. El narrador cervantino sale, como lo hace muchas veces a lo largo de su obra, en defensa de los más débiles e incluso de personajes menospreciados por la sociedad cristiana (la conmovedora historia del morisco expulsado, vecino de Sancho en el capítulo LIV de la Segunda Parte del *Quijote*[12], por emplo) y les hace justicia: No todos los renegados se habían convertido al Islam por menosprecio al Cristianismo ya que las conversiones eran en muchísimos casos la única manera para salvar el pellejo, estando los malos tratos de prisioneros y esclavos cristianos a la orden del día en la sociedad otomana.

Concluyendo se puede decir con seguridad que Cervantes transpuso un relato de cautivos al escenario de la recién por los turcos conquistada ciudad de Nicosia. Naturalmente Cervantes sabía que Nicosia había caído en las manos de los otomomanos en 1570 ya que este hecho aceleró la formación de la Liga y el enfrentamiento de las flotas cristiana y turca cerca de Lepanto, batalla en la cual Cervantes había participado como soldado. Cervantes, según sus biográfos nunca había estado en Chipre, sin embargo conocía el Mediterráneo oriental por sus propios viajes como soldado y espía. La sociedad otomana la había conocido durante su cuativerio argelino. Casi con toda seguridad en Argel coinicidió con cautivos o esclavos procedientes de Chipre, por la boca de los cuales supo de lo dramática que había sido la toma de Nicosia por los turcos

[10] Para la biografía de Cervantes véase: Zaragoza, Cristóbal, *Cervantes Vida y semblanza*, Madrid 1991
[11] Haedo, fray Diego, Topographia e historia general de Argel. Valladolid, en la imprenta de Fernández de Córdoba, 1612, (I, cap. XIII)
[12] En el capítulo LIV, Sancho había terminado la gobernación de la ínsula y regresaba hacia el castillo donde lo esperaba don Quijote. Ve venir por el camino seis peregrinos que pedían limosna en lengua alemana. Se trataba de un vecino de Sancho, llamado Ricote, morisco, expulsado, que regresaba disfrazado a España. Ricote pasa a contar la desdicha de la expulsión de los moriscos.

(la gran muralla veneciana destruida, el inmenso derrame de sangre, la sociedad multicultural de Nicosia). Véase para esto el documento contemporáneo de un testigo veneciano, *La guerra di Cipro*[13]. Conocía de primera mano la sociedad del inmenso Imperio Otomano desde el norte de África hasta los Balcanes y le resultó fácil utilizar sus conocimientos para escribir una novela que tuviera lugar en otro rincón del Imperio ya que los turcos empleaban el mismo sistema administrativo en todas las colonias. La falta de detalles geográficos en la novela confirma que Cervantes tenía sólo conocimientos básicos de Nicosia y de Chipre. En algún momento de la novela hasta se podría a llegar a pensar que Nicosia está muy cerca del mar por la facilidad con la que embarcan los cautivos con el cadí y su mujer Halima para emprender el viaje a Constantinopla. En realidad, para la época se trataba de un viaje bastante largo hasta los puertos de Lárnaca, Famagusta o Limasol. No obstante, Cervantes supo aprovechar lo exótico del lugar y consigue meter al lector en una aventura rocambolesca que finalmente abarca todo el Mediterráneo oriental, desde las costas sicilianas, pasando por Túnez, Constantinopla y hasta Anatolia, algunas islas griegas y por supuesto Chipre donde tiene lugar la mayor parte de la acción y de la trama de engaños y embustes para conseguir finalmente la liberación de los protagonistas de la novela.

BIBLIOGRAFÍA

Cervantes, M. (1982). *Novelas ejemplares I*, edición de Juan Bautista Avalle-Arce, Castalia, Madrid.

Haedo, F. D. (1612). *Topographia e historia general de Argel*. Valladolid, en la imprenta de Fernández de Córdoba, (I, cap. XIII)

Theocharides I. & Stavrides T. (2012). *Nicosia under Ottoman Rule 1570-1878*, p. 257, in Historic Nicosia, Michaelides D., ed., Nicosia.

Valderio, P. (1996). *La Guerra di Cipro*, publicado por Gilles Grivaud y Nasa Patapiou, Nicosia.

Zaragoza, C. (1991). *Cervantes Vida y semblanza*, Madrid 1991

[13] Valderio, Pietro, *La Guerra di Cipro*, publicado por Gilles Grivaud y Nasa Patapiou, Nicosia, 1996, p. 60. El texto original dice sobre la costumbre otomana de cortar miembros de los vencidos (en nuestro caso habiendo concluido la conquista de Nicosia): "A di detto subito entrato il Bassà nella Città fece fare revisione delli tagliatia a pezzi dando ordine, che si tagliassero a tutti gli nasi, quali salati li mando tutti a Constantinopoli, e sonso stati 23 mila et alli 10 fú portata la testa del Luogotenente con altri particolari detti di sopra, la qual teta fu sepulta nel Duomo, et l'una e l'altra mano con lettere scrittevi sopra."

APÉNDICE

Algunos datos históricos de la fortificación de Nicosia:



Muralla veneciana de Nicosia

Ricardo Corazón de León había conquistado Chipre en 1192 y convirtió Nicosia, la capital de una de las provincias bizantinas, en la capital del Reino de Chipre. Los francos, concretamente la dinastía de los Lusiñán, conservan Nicosia como capital.

Los Lusiñán tuvieron que concentrarse en la fortificación de la ciudad ya que había sido invadida dos veces: una en 1373 por los genoveses y otra en 1426 por los mamelucos.

En 1567 los venecianos empezaron la construcción de las murallas que hoy contemplamos. Hasta el ataque de los otomanos la construcción no había terminado del todo y causó bastante inestabilidad porque se tuvieron que sacrificar unas 1000 casas ya que el recinto amurallado se estrechó en comparación con la fortificación de los francos.

La mezquita de **Bayraktar** en el bastión de Constanzo está construida en el lugar donde probablemente los otomanos finalmente consiguieron colocar su primera bandera. (El nombre significa portaestandarte en turco). Finalmente los turcos consiguieron tomar la ciudad el 9 de septiembre de 1570 habiendo recibido refuerzos de 20.000 hombres más. La matanza fue terrible según las fuentes se habla de entre 20.000 y 25.000 muertos cuyas narices fueron cortadas, metidas en salmuera y enviadas a Constantinopla en señal de victoria. (*La guerra di Cipro*[14]).



Mezquita de Bayraktar (del portaestandarte).

[14] Valderio, Pietro, *La Guerra di Cipro*, publicado por Gilles Grivaud y Nasa Patapiou, Nicosia, 1996, p. 60. El texto original dice: "A di detto subito entrato il Bassà nella Città fece fare revisione delli tagliatia a



Mezquita Ömerye

Mezquita Ömerye: construida encima de los restos de la iglesia de Santa María de los Agustinos. Su nombre viene del Califa Omer que supuestamente visitó Nicosia en el siglo VII y se alojó en el portal de una iglesia en ruinas. En 1570 Lala Mustafá identificó el lugar del convento agustino con él refugio de Omer y mandó construir la mezquita que vemos hoy. Para cubrir el suelo utilizaron las lápidas de tumbas adyacentes, reconstruyeron los muros de la iglesia y la cubrieron con un tejado de madera y tejas.

"*-Así será -dijo Halima-, porque el viernes, cuando esté el cadí haciendo la zalá en la mezquita, le haré entrar acá dentro, donde le podrás hablar a solas; y si te pareciere darle indicios de mi deseo, haráslo por el mejor modo que pudieres.*

Llegóse en esto el viernes, y él se fue a la mezquita, de la cual no podía salir en casi cuatro horas; y, apenas le vio Halima apartado de los umbrales de casa, cuando mandó llamar a Mario; mas no le dejaba entrar un cristiano corso que servía de portero en la puerta del patio, si Halima no le diera voces que le dejase; y así, entró confuso y temblando, como si fuera a pelear con un ejército de enemigos."[15]

pezzi dando ordine, che si tagliassero a tutti gli nasi, quali salati li mando tutti a Constantinopoli, e sonso stati 23 mila et alli 10 fú portata la testa del Luogotenente con altri particolari detti di sopra, la qual teta fu sepulta nel Duomo, et l'una e l'altra mano con lettere scrittevi sopra."

[15] Avalle Arce, J.B, óp. cit. p.195

Otras citas seleccionadas de *El amante liberal*:

El fenómeno de la conversión en el Mediterráneo del siglo XVI-XVII:

Renegados: "*Hecho esto, el arráez principal, que era un renegado griego llamado Yzuf, pidió por Leonisa seis mil escudos, y por mí cuatro mil, añadiendo que no daría el uno sin el otro. Pidió esta gran suma, según después supe, porque estaba enamorado de Leonisa, y no quisiera él rescatalla, sino darle al arráez de la otra galeota, con quien había de partir las presas que se hiciesen por mitad, a mí, en precio de cuatro mil escudos y mil en dinero, que hacían cinco mil, y quedarse con Leonisa por otros cinco mil.*"[16]

"*-Vamos en buena hora -dijo Ricardo-; quizá te habré menester si acaso el guardián de los cautivos de mi amo me ha echado menos, que es un renegado, corso de nación y de no muy piadosas entrañas.*"[17]

Cristianos y turcos:

"*Entraron a pedir justicia, así griegos cristianos como algunos turcos, y todos de cosas de tan poca importancia, que las más despachó el cadí sin dar traslado a la parte, sin autos, demandas ni respuestas; que todas las causas, si no son las matrimoniales, se despachan en pie y en un punto, más a juicio de buen varón que por ley alguna. Y entre aquellos bárbaros, si lo son en esto, el cadí es el juez competente de todas las causas, que las abrevia en la uña y las sentencia en un soplo, sin que haya apelación de su sentencia para otro tribunal*".[18]

Corso: "*....mas no le dejaba entrar un cristiano corso que servía de portero en la puerta del patio…*"[19]

"*En esto entró un chauz, que es como alguacil, y dijo que estaba a la puerta de la tienda un judío que traía a vender una hermosísima cristiana; mandó el cadí que le hiciese entrar, salió el chauz, y volvió a entrar luego, y con él un venerable judío, que traía de la mano a una mujer vestida en hábito berberisco, tan bien aderezada y compuesta que no lo pudiera estar tan bien la más rica mora de Fez ni de Marruecos, que en aderezarse llevan la ventaja a todas las africanas, aunque entren las de Argel*

[16] Avalle Arce, J.B, óp. cit., p. 172
[17] Avalle Arce, J.B, óp. cit., p. 180
[18] Avalle Arce, J.B, óp. cit., pp. 181-182
[19] Avalle Arce, J.B, óp. cit., p. 195

con sus perlas tantas. Venía cubierto el rostro con un tafetán carmesí; por las gargantas de los pies, que se descubrían, parecían dos carcajes (que así se llaman las manillas en arábigo), al parecer de puro oro; y en los brazos, que asimismo por una camisa de cendal delgado se descubrían o traslucían, traía otros carcajes de oro sembrados de muchas perlas; en resolución, en cuanto el traje, ella venía rica y gallardamente aderezada."[20]

Judíos: "*...en el cual venía un judío, riquísimo mercader, y toda la mercancía del bajel, o la más, era suya; era de barraganes y alquiceles y de otras cosas que de Berbería se llevaban a Levante. En el mismo bajel los turcos se fueron a Trípol, y en el camino me vendieron al judío, que dio por mí dos mil doblas, precio excesivo, si no le hiciera liberal el amor que el judío me descubrió.*"[21]

Toque humorístico:

"*A estas palabras suspendieron todos las armas, y unos a otros se miraron y se conocieron, porque todos habían sido soldados de un mismo capitán y militado debajo de una bandera; y, confundiéndose con las razones del cadí y con su mismo maleficio, ya se les embotaron los filos de los alfanjes y se les desmayaron los ánimos. Sólo Alí cerró los ojos y los oídos a todo, y arremetiendo al cadí, le dio una tal cuchillada en la cabeza que, si no fuera por la defensa que hicieron cien varas de toca con que venía ceñida, sin duda se la partiera por medio; pero, con todo, le derribó entre los bancos del bajel, y al caer dijo el cadí:*

-¡Oh cruel renegado, enemigo de mi profeta! ¿Y es posible que no ha de haber quien castigue tu crueldad y tu grande insolencia? ¿Cómo, maldito, has osado poner las manos y las armas en tu cadí, y en un ministro de Mahoma?"[22]

[20] Avalle Arce, J.B, óp. cit., p. 182
[21] Avalle Arce, J.B, óp. cit., p. 199
[22] Avalle Arce, J.B, óp. cit., p. 207